

**Del hogar al PIB: la importancia económica del trabajo doméstico no remunerado en
Colombia**

Proyecto final de grado para optar al título de

Economista

Liseth Paola Millán Martínez

Andrea Juliana Jauregui Sandoval

Diego Fernando Jaimes Parada

Sergio Alejandro Torres

Directora del Seminario de Investigación

Prof. Josefa Ramoni Perazzi

Ph.D. en Economía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Economía y Administración

Economía

Bucaramanga

2024

Tabla de Contenido

Introducción	8
1. Planteamiento del problema.....	10
2.1. Objetivos	15
2.2. Justificación	15
3. Revisión bibliográfica.....	16
4. Marco teórico	22
5. Metodología y métodos de medición.....	25
6. Resultados	29
6.1. Análisis descriptivo.....	29
6.2. Estimaciones del valor del TDCNR.....	34
7. Conclusiones	36
Referencias bibliográficas	39

Lista de Tablas

Tabla 1. Mediana de horas diarias de TDCNR, general y por actividad, sexo y grupo etario (GEIH y ENUT).....	29
Tabla 2. Horas anuales dedicadas al TDCNR según la ENUT (millones de horas).....	30
Tabla 3. Mediana general de horas diarias de TDCNR por educación, sexo y grupo etario (GEIH y ENUT).....	31
Tabla 4. Mediana de las horas diarias dedicadas al trabajo remunerado y TDCNR, por grupo etario y sexo (GEIH y ENUT)	32
Tabla 5 Mediana del salario por horas por grupo etario según la GEIH y la ENUT (pesos colombianos).....	33
Tabla 6 Mediana del valor del TDCNR atribuible a mujeres, por grupo etario según la GEIH y la ENUT (pesos colombianos).....	35
Tabla 7. Participación del TDCNR en el PIB según la ENUT	36

Lista de Figuras

Figura 1 El costo de oportunidad de la maternidad 13
Figura 2 Nivel de ingresos por grupo etario y nivel de educacion (GEIH y ENUT) 34

Lista de Apéndices

Apéndice A Operacionalización de las variables..... 41

Resumen

Título: Del hogar al PIB: la importancia económica del trabajo doméstico no remunerado en Colombia¹

Autor: Lisseth Paola Millán Martínez, Andrea Juliana Jauregui Sandoval, Diego Fernando Jaimes Parada, Sergio Alejandro Torres²

Palabras clave: Uso del tiempo, trabajo no remunerado, economía del cuidado, brecha de género, división sexual del trabajo.

El trabajo doméstico no remunerado es una actividad fundamental que sustenta la vida cotidiana y el bienestar de las familias en Colombia. A pesar de su importancia, este tipo de trabajo generalmente no se refleja en las estadísticas económicas de los países, lo que subestima su contribución al PIB y perpetúa la brecha estructural de género. Esta investigación tiene como objetivo visibilizar y valorar el trabajo de cuidado no remunerado de las mujeres en Colombia, a través de una revisión bibliográfica y análisis estadísticos rigurosos. Se busca con ello generar resultados confiables y relevantes que permitan dimensionar el impacto económico y social de esta labor invisible haciendo uso de la información suministrada por la Encuesta del Uso del Tiempo y la Gran Encuesta Integrada de Hogares realizadas por el DANE para realizar las estimaciones salariales con los 3 métodos analizados en el estudio; método de salario medio, costo de oportunidad y costo de reemplazo o reposición. Se concluyó que la contribución general del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado a la economía colombiana es significativa y varía entre 13,0% y 24,3% del PIB, según sea el método empleado, mientras que la de la mujer oscila entre 10,1% y 21,2%. Con respecto al uso del tiempo, se encontró que el 77,7% del tiempo dedicado al trabajo doméstico total en el país lo realizan las mujeres. Esta investigación es una contribución importante para comprender la relevancia del trabajo doméstico no remunerado en la economía colombiana y cómo su reconocimiento puede contribuir a la equidad de género y al desarrollo sostenible.

¹ Del hogar al PIB: la importancia económica del trabajo doméstico no remunerado en Colombia

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía y Administración. Economía. Director: Josefa Ramoni Perazzi Ph.D. en Economía

Abstract

Title: From household to GDP: the economic importance of unpaid domestic work in Colombia³

Author(s): Lisseth Paola Millán Martínez, Andrea Juliana Jauregui Sandoval, Diego Fernando Jaimes Parada, Sergio Alejandro Torres⁴

Keywords: Time use, unpaid work, care economy, gender gap, gender division of labor.

Unpaid domestic work is a fundamental activity that supports daily life and the well-being of families in Colombia. Despite its importance, this type of work is generally not reflected in the economic statistics of countries, underestimating its contribution to GDP and perpetuating the structural gender gap. This research aims to make visible and value the unpaid care work of women in Colombia through a literature review and rigorous statistical analysis. The goal is to generate reliable and relevant results that allow for the measurement of the economic and social impact of this invisible labor, using information provided by the Time Use Survey and the Large Integrated Household Survey conducted by DANE to make wage estimates with the three methods analyzed in the study: the average wage method, the opportunity cost method, and the replacement or substitution cost method. It was concluded that the overall contribution of unpaid domestic and care work to the Colombian economy is significant and varies between 13,0% and 24,3% of GDP, depending on the method used, while that of women ranges between 10,1% and 21,2%. Regarding the use of time, it was found that 77,7% of the time spent on total domestic work in the country is done by women. This research is an important contribution to understanding the relevance of unpaid domestic work in the Colombian economy and how its recognition can contribute to gender equity and sustainable development.

³ From household to GDP: the economic importance of unpaid domestic work in Colombia

⁴ Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía y Administración. Economía. Director: Josefa Ramoni Perazzi Ph.D. en Economía

Introducción

La presente investigación expone la importancia económica del trabajo doméstico no remunerado (TDCNR) en Colombia, el cual se define como aquellas actividades fundamentales que sustentan la vida cotidiana y el bienestar de las familias. La característica principal de ese tipo de trabajo es que el valor de las labores realizadas, principalmente por las amas de casa, no es fácilmente cuantificable. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el año 2021 la participación por parte de las mujeres en labores domésticas y de cuidado en comparación con las horas dedicadas por los hombres a estas mismas actividades era mayor, en una relación de 4 a 1. Ante este panorama, diferentes países han entendido su importancia y han avanzado en materia de visibilización de este trabajo. Recientemente Colombia, a través de legislación y regulación estatal, ha establecido la Ley 2284 de 2023, en la cual reposa la creación del Ministerio de la Igualdad que tiene como objetivo gestionar y focalizar acciones dirigidas a la eliminación de todas las violencias contra las mujeres y las barreras sociales y políticas que aumentan la discriminación contra ellas. Dicho esto, es evidente la necesidad de analizar el uso del tiempo de las mujeres y cuantificar el dedicado a TDCNR, debido a la importancia que tiene dicho trabajo en el desarrollo humano y por ende en el económico y social de cualquier país, pues el hecho de la no cuantificación genera varios efectos negativos en la vida cotidiana de la mujer, como lo es limitar su acceso a beneficios de asistencia sociales y depender de este modo de lo que le pueda proveer una tercera persona.

Es precisamente esta falta de cuantificación lo que ha llevado a que las personas dedicadas a estas labores no remuneradas sean invisibilizadas y marginadas por la sociedad. Algunas autoras resaltan que los modelos actuales sobre distribución de tiempo intensifican las desigualdades entre mujeres, debido a que las mujeres con estudio y con mejores ingresos recurren, de ser necesario, a la contratación de empleadas para las labores domésticas. Esta situación no es propia de Colombia, pues se encontró que la hipótesis de que las mujeres dedican

más tiempo que los hombres al trabajo no remunerado es válida, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

Debido a su no reconocimiento, no existe un método universal y generalizado que permita medir el valor real que aporta una ama de casa al hogar y al crecimiento económico de un país en general. Sin embargo, varios autores y autoras han introducido varias formas para cuantificar el valor del trabajo no remunerado. Por tal motivo, en este trabajo se buscará demostrar que las labores de cuidado realizadas comúnmente por las mujeres sí tiene un valor significativo en la sociedad y en la economía colombiana, además de exponer la desigual carga que experimentan las mujeres en los trabajos de cuidado, generando barreras para la inclusión de ellas al mercado laboral.

Los resultados muestran que el 77,7% del tiempo total dedicado al trabajo doméstico en el país lo realizan las mujeres. Además, se evidenció que la jornada extendida (trabajo remunerado + TDCNR) de ellas es relativamente más larga y supera la de los hombres en dos horas. También se observó que el tiempo dedicado por los hombres permanece constante a medida que aumenta la edad, mientras que para las mujeres aumenta con la edad, por otro lado, cabe resaltar que a mayor nivel de educación la cantidad de horas dedicadas a labores domésticas por parte de las mujeres disminuye y para el caso de los hombres se sigue presentando un comportamiento constante. El método que presenta la valoración del TDCNR por día más baja es el generalista (salario mínimo), con una media aproximada de 17069.69 pesos, mientras que la valoración más alta del trabajo doméstico se logra con el método especialista, con un promedio aproximado de 40000 pesos, dado que la imputación de estos salarios tiene en cuenta las personas que se dedican a trabajos similares en el mercado laboral con conocimientos especializados en una actividad en concreto. Sobre las estimaciones, se encontró que las mujeres son las que generan mayor valor con respecto al PIB, siendo el enfoque generalista del método de costo de reemplazo la estimación más baja, con una participación de la mujer del 10,1% y un total del 13% del TDCNR respecto al PIB. En cambio, el enfoque especialista ofrece la estimación más alta con una participación total del 24,3% respecto al PIB y 21,2% para las mujeres.

En la primera parte de este trabajo se presenta un panorama general respecto al TDCNR; asimismo, se presenta la necesidad actual de analizar el uso del tiempo de las mujeres y cuantificar el dedicado a este tipo de trabajo. A continuación, se detalla la revisión de investigaciones relevantes para el tema en cuestión, esto con una fundamentación teórica que es expuesta principalmente por corrientes feministas; seguidamente, se realizó la aplicación de los métodos de costo medio, costo de oportunidad y costo de reemplazo, los cuales muestran respectivamente la valoración de cada hora de TDCNR a partir de los salarios medios, potenciales y por último los costos que se deberían asumir al contratar a un tercero para realizar las labores domésticas. Posteriormente se presentan los resultados obtenidos a partir de las bases de datos consideradas.

1. Planteamiento del problema

Las nuevas perspectivas sociales sobre la interrelación entre trabajo y economía colocan en un papel central los determinantes del uso del tiempo y disposición a trabajar. En este contexto, mujeres y hombres participan de forma desigual en el mercado laboral, siendo las primeras más vulnerables por su disposición de tiempo en función de las actividades y labores del hogar. Las cifras que proporciona el DANE para el año 2021 demuestran la mayor participación por parte de las mujeres en labores domésticas y de cuidado en comparación con las horas dedicadas por los hombres a estas mismas actividades. En efecto, anualmente las mujeres dedican 31.914.099 horas a labores de cuidado no remuneradas, mientras que los hombres le dedican 9.147.723 horas, dejando como resultado que las mujeres destinan a estas labores casi 4 horas, por cada hora de trabajo del hombre. Es por esto que, en la presente investigación, se abordará la problemática de la división sexual del trabajo doméstico no remunerado, donde se presentarán las barreras que las madres, abuelas, tías o hermanas tienen en la sociedad al ser quienes más tiempo dedican a estas labores. Esta desigual distribución y organización social de las labores del cuidado y su no cuantificación, al no estar vinculadas al mercado laboral no se visibilizan, lo que impide el empoderamiento de las mujeres, obligándolas a depender de terceros, lo que propicia situaciones de violencia doméstica, limitaciones en el acceso a seguridad social como pensión y salud, entre otras problemáticas,

además de las dobles jornada laboral y de conducir las a condiciones laborales marginales como la informalidad (DANE, 2021 y 2022).

Este tipo de trabajo no remunerado se comprende como una labor crucial para el eficiente desarrollo de una sociedad, dado que tiene incidencia directa en el crecimiento económico y productivo de un país. Teniendo en cuenta lo anterior, se hace evidente la importancia de la medición y valorización de la productividad de las mujeres en este tipo de trabajos, debido a que en el transcurso del tiempo y según una extensa literatura, también se ha considerado relevante la contribución de estas actividades en función del bienestar y desarrollo social. Es por esto que diferentes países han avanzado en materia de visibilización de esta labor. Tal es el caso de Argentina, país donde se ha fomentado una reforma al plan de inclusión previsional, específicamente para la modificación de artículos que tienen que ver con las mujeres amas de casa que no pueden acceder al sistema de pensiones como beneficiarias directas, esto con el fin para avanzar en la búsqueda de políticas para la equidad entre géneros (Pizarro, 2020). Por otra parte, según (Yoon, 2014), desde mediados de la década de 2000, el gobierno coreano ha promulgado cambios de política para apoyar el cuidado familiar, lo que implica transformaciones potenciales en las relaciones de género y las nociones generales del trabajo de cuidado.

Cuando se aborda el tema del uso del tiempo se hace referencia al uso o distribución que las personas hacen del tiempo que disponen en su día a día. El destino productivo del tiempo de las personas depende de varios factores de diferenciación social, tales como; género, raza, nivel educativo y la clase social, entre otros. Estos elementos estructurales, culturales y fundamentales de la sociedad inciden en el tipo de actividades que realizan los individuos y en el uso que le dan a su tiempo. Su medición, incluso si no se cuantifica su valor, ya permite visibilizar la mayor participación de las mujeres en actividades de TDCNR, demostrando la desigualdad que se da en el uso del tiempo de estas actividades. El DANE, a partir de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) busca estimar cuánto tiempo dedican las personas a diversas actividades en Colombia, entre esas el TDCNR. Igualmente lo hace con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Sin embargo, se han hecho esfuerzos para ir más allá. Mediante la Ley 1413 del 2010, Colombia establece los parámetros para

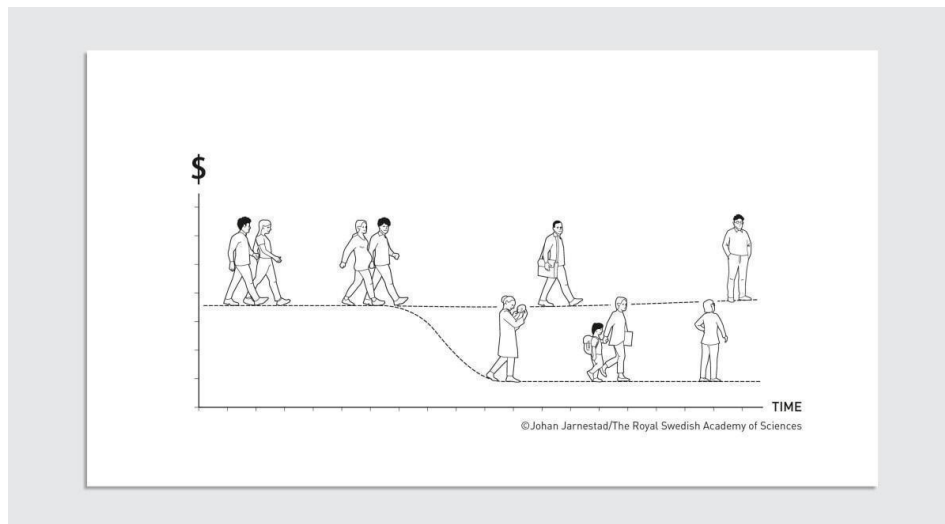
incluir estas actividades no remuneradas en el sistema estadístico nacional, creando y dando uso a la cuenta Satélite de la Economía del Cuidado (CSEC) del DANE, donde se toma en cuenta el TDCNR de la población de 10 o más años de edad. Gracias a sus resultados, se determinó que, en 2021, el TDCNR representó un aporte del 19,6% al Producto Interno Bruto (PIB) del país (DANE, 2022) El Estado colombiano ha avanzado en generar diversas alternativas y prácticas públicas que han intentado dar reconocimiento al TDCNR y disminuir la dificultad que presenta para las mujeres ser las principales responsables de estas actividades, muchas veces cumpliendo funciones que deberían ser responsabilidad del Estado. Un ejemplo de estas políticas sociales son las casas Búho en Bucaramanga, las cuales brindan la oportunidad a las cuidadoras de relegar el cuidado de los hijos temporalmente al gobierno para dedicarse a labores remuneradas y salvaguardar el bienestar de los menores de edad, ya que generalmente son cabeza de familia y no poseen las condiciones socioeconómicas para asumir la totalidad del cuidado.

El último avance conseguido a través de legislación y regulación estatal fue el establecido por la Ley 2284 de 2023, la cual establece la creación del Ministerio de la Igualdad en Colombia. Según la página oficial del gobierno, esta tiene como objetivo gestionar y focalizar acciones dirigidas a la eliminación de todas las violencias contra las mujeres y las barreras sociales y políticas que aumentan la discriminación contra ellas (Ley 2283, 2023). Si bien pareciera que en la última administración hay buena voluntad política para incluir cada vez más a las mujeres en los planes de crecimiento nacional y reconocer las actividades del trabajo no remunerado que estas ejercen y su relevancia en la economía del país, los ajustes y programas se hacen cada vez más necesarios para mitigar esta situación. Sin embargo, en aspectos de política pública y social, Colombia queda rezagada con respecto a otros países. La complejidad frente a la creación de políticas en Colombia radica en que la política no se puede establecer adecuadamente sin primero lograr un cambio en la percepción social de las personas que habitan el territorio. Además, teniendo en cuenta que esta práctica, como se mencionó anteriormente, se ha convertido en una costumbre histórica, desvincular a la sociedad colombiana y a las propias mujeres de estos trabajos representa grandes desafíos para los colombianos. Por ende, se debe abordar el tema del costo de oportunidad que enfrentan las mujeres al ejercer determinadas actividades, restando tiempo al mercado laboral formal o su

formación profesional (Ospina-Cartagena & Garcia-Suaza, 2020) Este costo de oportunidad es claramente ilustrado por Johan Jarnestad (ver Figura 1), quien desde hace varios años viene ilustrando los conceptos expuestos por los ganadores de premios Nobel en distintas áreas del conocimiento, en este caso, los de la premio Nobel de Economía 2023, Claudia Goldin.

Figura 1

El costo de oportunidad de la maternidad



Nota: (Jarnestad, 2023)

Este esfuerzo por visibilizar el TDCNR en las cuentas nacionales resulta insuficiente, por cuanto no genera el reconocimiento legal necesario, al no estar estas personas directamente vinculadas con el mercado laboral, único mecanismo actualmente válido para asignar valor al trabajo, y no estar reconocida la importancia económica y social que su labor representa. Por ejemplo, estas actividades de cuidado generan capital humano durante los primeros años de vida y reducen los costos del Estado en materia de cuidado de pacientes, pero no le garantizan a la mujer el derecho a pensión o al sistema de salud, las cuales sólo pueden recibir de manera indirecta y con gran incertidumbre a través de su pareja. Si bien es cierto que las cifras indican un leve incremento en el acceso a pensión por parte de las mujeres en los últimos años, esto es debido a los avances en materia de su inserción en el mercado laboral y derechos económicos, lo que implica una jornada extendida. Así, aún hay muchas inequidades e ineficiencias en materia de políticas para la minimización de las brechas de género. Esto se hace evidente en la participación de las mujeres en condición de población económicamente activa frente al mercado laboral la cual, al 2021, fue de un 41,6% contra un 58,4% de los hombres,

demostrando que a pesar de su creciente participación en la sociedad, las mujeres siguen estando relegadas (DANE, 2021).

El tiempo que las mujeres dedican al TDCNR sin duda tiene un valor, cuya determinación no es fácil. Es por eso que este trabajo busca no sólo estudiar las dinámicas de distribución del tiempo de hombres y mujeres sino, sobre todo, cuantificar el valor de su aporte a la sociedad.

2.1. Objetivos

Objetivo general: Cuantificar el valor del trabajo no remunerado de las mujeres a partir de diferentes enfoques metodológicos.

Objetivos específicos

- Caracterizar el uso del tiempo según grupos de interés.
- Analizar las situaciones sociales que generan las políticas diseñadas para empoderar a las mujeres.
- Plantear lineamientos de políticas públicas cuyo objetivo sea darle acceso a la mujer a beneficios estatales propios del mercado laboral.

2.2. Justificación

La problemática que se plantea radica en la necesidad actual de analizar el uso del tiempo de las mujeres y cuantificar el dedicado a TDCNR, esto debido a la importancia que tiene dicho trabajo en el desarrollo humano y por ende en el económico y social de cualquier país. Su no cuantificación genera varios efectos negativos en la vida cotidiana de la mujer, como lo es limitar su acceso a beneficios sociales dependiendo de este modo de lo que le pueda proveer una tercera persona. La no valoración del costo de oportunidad en el que incurren estas mujeres al dedicar cierta cantidad de su tiempo a estas labores no remuneradas implica una subestimación de la verdadera producción del país. El DANE estima que, en promedio, las mujeres trabajan 7 horas al día en actividades que no son remuneradas mientras que los hombres aportan 3 horas diarias. Adicional a esto, se les añaden las horas que laboran en el mercado laboral y por las que sí reciben remuneración, lo que arrojaría una jornada extendida de 15 horas laborales promedio para las mujeres (DANE, 2020-2021). Por otra parte, la generación de desventajas históricas a las que se han enfrentado las mujeres ha ocasionado vulnerabilidad y discriminación en la sociedad por sus condiciones de trabajo no remunerado. Por último, la medición de este tiempo y trabajo puede generar oportunidades para entender más la situación social que atraviesa el país y tener mejores dimensiones para la

formulación de políticas públicas que ayuden a mitigar y reducir sustancialmente la problemática que han afrontado las mujeres a través del tiempo.

3. Revisión bibliográfica

Cuán importante ha de ser el trabajo que la mujer desempeña en el hogar, al punto que el premio Nobel de Economía del año 2023 se le otorga a una autora que viene trabajando este tema, la doctora Claudia Goldin, profesora de la Universidad de Harvard. El TDCNR que desempeña la mujer en el hogar tiene un valor inconmensurable, más allá del valor monetario que se le pueda atribuir a través de los diferentes métodos que se han desarrollado y que serán descritos en este documento. Y es que, como lo resaltan Goldin & Katz (2020), el hogar es una incubadora de capital humano, donde se generan las bases para que los niños puedan adquirir los conocimientos y las destrezas que la literatura en general identifica bajo ese concepto y que atribuye netamente a la educación y a la experiencia laboral. Es también ese trabajo de la mujer en el hogar el que permite que el hombre siga generando ese capital humano y aumente su productividad, al facilitar su papel en el mercado laboral sin la carga de las labores del hogar para sí mismo y sus hijos.

Las actividades realizadas dentro del hogar no son percibidas como trabajo en la mayoría de las sociedades, por cuanto la familia no se reconoce como una unidad económica, dado que no genera productos comercializables en el mercado de bienes y servicios. Por esta razón, no existe un método universal y generalizado que permita medir el valor real que aporta una ama de casa al hogar y al crecimiento económico de un país en general. Sin embargo, para la ONU, los trabajos de cuidado no remunerados se hacen cada vez más relevantes y representan entre un 10 y un 39 por ciento del PIB. Esto resulta en un reconocimiento insuficiente al significativo aporte en capital humano, económico y social que brindan estos núcleos sociales.

Según Pyun (1969) las labores realizadas por las amas de casa no son fácilmente cuantificables, esto debido a la subjetividad presente entre los diferentes estudiosos del tema que ha impedido la universalización de métodos para medir diversos componentes que podrían proporcionar una visión más precisa del nivel de ocupación real de estas personas. Este panorama dificulta que las amas de casa reciban una retribución económica, social y cultural adecuada. Para

Castro (2006), esta falta de cuantificación ha llevado a que las personas dedicadas a estas labores no remuneradas sean invisibilizadas y marginadas por la sociedad. Esto, a su vez, ha facilitado la exclusión de las mujeres en el mercado laboral pues, de acuerdo con la Organización de Naciones Unidas (ONU), las mujeres realizan al menos 2,5 veces más TDCNR que los hombres, lo que deja poco tiempo para que puedan participar plenamente en este mercado laboral. En este sentido, se observa que el uso del tiempo de estas mujeres es infravalorado en cuanto al trabajo que realizan, dado que estas tareas ocupan gran parte de su tiempo, lo que resulta en la incapacidad de acceder al mercado laboral con total disponibilidad y así disfrutar de los privilegios asociados con él. A pesar de que esta problemática ha cobrado relevancia en la actualidad, las herramientas para cambiar esta situación son limitadas. Además, debido a que históricamente las labores de cuidado han sido asignadas a las mujeres, es difícil cambiar la percepción normalizada de estas prácticas, tanto por la sociedad como por las propias afectadas.

El TDCNR son aquellas actividades fundamentales que sustentan la vida cotidiana y el bienestar de las familias. Sin embargo, se han enfrentado a dificultades y problemas para ser valorados adecuadamente. Una de las principales dificultades radica en la invisibilidad de estas labores, el trabajo doméstico y el cuidado ya que se realizan principalmente en el ámbito privado del hogar, lo que dificulta su reconocimiento y valoración social. Además, existe una tendencia arraigada en la sociedad de subestimar el valor y la importancia de estas labores. A menudo se considera que el trabajo doméstico y del cuidado son responsabilidades naturales y esperadas de las mujeres, lo que lleva a una devaluación de estas tareas. Esta perspectiva sexista perpetúa la desigualdad de género y contribuye a la falta de reconocimiento y valoración del TDCNR [(Budlender & Brathaug, 2008); (Dong & An, 2014); (Ospina-Cartagena & Garcia-Suaza, 2020); (Ghazi-Tabatabaei, Mehri, & Messkoub, 2013); (Junco, 2018); (Pyun, 1969); (Yoon, 2014)]. Estas tareas no se reflejan en los indicadores económicos tradicionales como el PIB y, por lo tanto, no se consideran en la medida del progreso y desarrollo de un país. Para hacer este tipo de actividades más visibles algunos países han optado por crear cuentas satélites que lo recojan, como es el caso de la CSEC en Colombia.

Aunque el país cuenta con una CSEC e intentos estadísticos de medir el TDCNR, los investigadores señalan que el mayor punto de controversia en la conceptualización del TDCNR es

como definir y medir este tipo de trabajo. Al respecto, existen diferentes criterios de evaluación. Algunos autores lo valoran con base el costo de contratar a terceros para que produzca los mismos bienes y servicios [(Dong & An, 2014); (Yoon, 2014)]. Un enfoque valora el tiempo de trabajo no remunerado con base en el valor agregado que genera, para lo que se requiere información detallada sobre las diversas actividades realizadas y los productos generados tanto en los hogares como en los mercados, raramente disponible, lo que lo hace un método poco aplicado [(Budlender & Brathaug, 2008); (Clermont, 1993); (Dong & An, 2014); (Ghazi-Tabatabaei, Mehri, & Messkoub, 2013); (Yoon, 2014)]. Un enfoque basado en insumos luce más sencillo, por cuanto se basa en el uso del tiempo [(Lara & Bucheli, 2017); (Yoon, 2014); (Dong & An, 2014); (Pyun, 1969)]. Estos métodos serán explicados más adelante.

Por no tener los datos necesarios, muchos analistas han usado el valor estimado del trabajo como indicador aproximado del valor agregado por la producción en el hogar. Los valores temporales obtenidos fueron convertidos mediante un estudio del uso del tiempo en un equivalente monetario, para valorar el trabajo doméstico llevado a cabo por las mujeres. El principal desafío en la medición del valor de la contribución de la economía del cuidado radica en la recolección sistemática de información sobre el tiempo que los miembros del hogar dedican al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Esta información es crucial para valorar adecuadamente este trabajo en las cuentas nacionales y comprender su impacto en las políticas del país.

Varios autores resaltan la relevancia de medir el uso del tiempo para comprender la problemática de la desigual distribución del trabajo doméstico entre géneros, ya que estas muestran cómo las personas distribuyen su tiempo en un día y si deben hacer labores simultáneas. Una de las formas en las que podemos conocer y valorar el trabajo doméstico es precisamente en las encuestas sobre uso del tiempo, las cuales nos brindan información actual y precisa del trabajo no remunerado y del cuidado familiar. Sin embargo, estos datos no se encuentran disponibles universalmente y, de acuerdo con (Craig, 2012); resulta difícil definir las actividades que hacen parte del trabajo no remunerado. Dichas encuestas son fundamentales para comprender y analizar la problemática de la división sexual de las labores de cuidado no remuneradas, además, de la pobreza de tiempo e ingresos. A pesar de haber una mejora en los últimos años en las encuestas de la participación de la mujer en el desarrollo y crecimiento económico de los países, sigue siendo

desigual. Según la CEPAL (2021), en América Latina y el Caribe solo 19 países cuentan con alguna medición de tiempo. También se resalta que fue resultado de la presión que se realizó por la comunidad internacional de mujeres para que al menos 20 países en desarrollo ejecutarán encuestas de uso del tiempo y por consiguiente se creen “cuentas de tiempo” que generen información sobre la trayectoria del desarrollo económico [(Samman, Presler-Marshall, Melamed, & Jones, 2016); (Folbre, 2006)].

Desde la época de la industrialización, los hombres empezaron a desempeñarse como sostén de la familia por fuera del hogar mientras que la mujer asumió las funciones principales de ama de casa y madre dentro del hogar. Pese a que en el siglo XX el tiempo que se le dedicaba a las labores domésticas disminuyó gracias a la mecanización, esto no significó mucho, dado que surgían nuevas tareas como el desarrollo infantil de los hijos el cual se centraba en que la madre debía estar de manera constante en el hogar. Por esto, las mujeres se han visto cada vez más limitadas pues el tiempo dedicado al trabajo no remunerado es el determinante de las horas disponibles para trabajar en el mercado.

Para Folbre (2006), los modelos actuales sobre distribución de tiempo intensifican las desigualdades entre mujeres, debido a que las mujeres con estudio y con mejores ingresos recurren, de ser necesario, a la contratación de empleadas para las labores domésticas. Las mujeres con menores ingresos y poca formación académica tienen menos flexibilidad en estos aspectos de tiempo. Además, la autora señala que confiar en las mediciones de la producción comercializada es no comprender la experiencia cohibida de las mujeres en ámbitos socioeconómicos, estas estadísticas convencionales dejan a un lado el trabajo remunerado, generando el desconocimiento de estas problemáticas y la escasa participación por parte del estado en los servicios públicos de cuidado. Según Samman, Presler-Marshall & Jones (2016) las mujeres, al no disponer de opciones para la delegación de cuidados, enfrentan una disyuntiva entre el trabajo reproductivo de las mujeres y su inserción en el mercado laboral, además de condicionar a las mujeres a aceptar trabajos mal remunerados, con frecuencia en el sector informal, debido al intento de compaginar ambas labores.

Esta desigualdad entre mujeres se puede corroborar con lo expuesto por Samman, Presler-Marshall & Jones (2016), quienes manifiestan que los países pobres tienen una crisis de niños desamparados, siendo los pobres los más perjudicados, lo cual demuestra las fallas en las políticas públicas para generar ayudas y oportunidades a las familias, en especial a las mujeres, para equilibrar las exigencias domésticas y las laborales. Cabe resaltar que, tanto en países pobres como en países ricos, las mujeres realizan en mayor medida labores de cuidado no remunerado. Según estos autores, cuando las mujeres participan en el mercado laboral, el tiempo que dedican a labores domésticas y de cuidado es menor pero no en proporción a las horas que trabajan en labores remuneradas y no remuneradas.

Dicho esto, es importante conocer que, si se comparan las encuestas de uso de tiempo de países desarrollados, se encuentra que allí tanto padres como madres ocupan roles similares, llegando a acuerdos más equitativos, no obstante, como ya se mencionó, las mujeres siguen realizando la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado. De acuerdo con Samman, Presler-Marshall, & Jones (2016), en 2014, en 66 países que representan dos tercios de la población mundial, las mujeres dedicaron en promedio 3,3 veces más tiempo que los hombres a cuidados no remunerados. Este hallazgo es válido tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Como bien se ha dicho, este problema ocurre en diferentes países y por ello se han creado proyectos destinados a abordarlo; entre ellos podemos encontrar El Estudio Multinacional sobre el Uso del Tiempo (MTUS), administrado a través de la Universidad de Oxford y el Estudio Europeo Armonizado sobre el Uso del Tiempo (HETUS); la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con las directrices para realizar investigaciones sobre el uso del tiempo, y la ONU han elaborado la clasificación internacional de prueba de actividades.

Lobera & García (2014) encontraron que en España, al igual que en otros países mediterráneos, las tasas de ocupación femenina son bajas, debido a que el reparto del trabajo está ligado por las normas de género. En ese país, las mujeres que participan en el mercado laboral dedican al hogar y la familia cuatro horas y media, mientras que aquellas que sólo son amas de casa este tiempo aumentaba a 6 horas y 16 minutos diarios. Por otra parte, de las mujeres que se perciben como amas de casa se encontró que el 72% de la población carece de educación más allá de la secundaria obligatoria y el 67% tiene una edad superior a los 54 años, y solo un 3% es menor

de 35 años. Las amas de casa son mayoritariamente femeninas y esta condición está altamente relacionada con la edad: a medida que esta aumenta, se incrementa también la proporción de mujeres en labores del hogar y el tiempo que le dedican.

Por su parte, Moreno-Salamanca (2017) destaca que las mujeres desempeñan un papel fundamental en el bienestar debido a la desigual distribución del trabajo no remunerado en los hogares y la insuficiente oferta de bienes y servicios de cuidado por parte del Estado y el sector privado. Demuestra que las mujeres con menores ingresos y niveles educativos asumen una carga más significativa, revelando la división sexual y social del TDCNR en Bogotá. En cuanto a la participación y el tiempo dedicado a diferentes tipos de trabajo en los hogares, se destaca que las mujeres que trabajan en el mercado laboral y a su vez realizan actividades domésticas trabajan en promedio 10 horas diarias, de las cuales 4 corresponden al TDCNR; las mujeres que se dedican solo a las actividades del hogar destinan más tiempo a sus actividades, siendo estas en promedio de 6 horas diarias. Las mujeres con doble jornada, estas son mucho más extensas, indicando que la autonomía económica ha resultado en jornadas desgastantes para las mujeres.

Aunque las mujeres han ingresado al mercado laboral, no ha habido una reducción significativa o redistribución del TDCNR, lo que resulta en una doble jornada para las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar: dentro del hogar, las mujeres asumen la mayoría del trabajo y afuera se enfrentan a brechas salariales, segmentación de los trabajos, y una mayor participación en los trabajos informales, entre otras. La distribución del TDCNR varía según el tiempo de trabajo (tiempo completo, medio tiempo, corto) y la edad. Las mujeres adultas y adultas mayores son las principales responsables del TDCNR, enfrentando dobles jornadas de trabajo y sustituyendo al Estado en funciones de cuidado.

En el mundo en general, y en varios países de la región en particular, el Estado se ha comprometido a cuantificar el valor de la economía del cuidado, añadiendo a sus sistemas de cuentas nacionales las cuentas satélites. Esto permite ampliar la capacidad analítica de la contabilidad nacional en cuestiones sociales y económicas. Este compromiso se originó en la Plataforma de Acción de la IV Conferencia sobre la Mujer en Beijing en 1995 y el Consenso de Quito en 2007, entre otras regionales. En Colombia, gracias a la Ley 1413 de 2010, se sanciona

la inclusión de la economía del cuidado en las cuentas nacionales con el fin de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país, utilizando esta información como herramienta para plantear políticas públicas. Para lograrlo, la Ley 1314 reglamentó la aplicación de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) por el DANE, esta encuesta es fundamental para conocer el tiempo dedicado a labores no remuneradas por mujeres y hombres en el hogar. A partir de la información proporcionada por la ENUT y la metodología de la "tercera persona" dispuesta por el DANE, el valor aproximado de estas actividades domésticas y de cuidado no remuneradas se obtiene de multiplicar las horas dedicadas a este trabajo por su costo en el mercado laboral. Las Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo son esenciales para cuantificar la producción diaria de estas labores no remuneradas en relación al tiempo dedicado a ellas, lo que ayuda a visibilizar la desigualdad de la división sexual del trabajo en los países (Moreno-Salamanca, 2018) Aun así, este estudio espera comparar el valor del TDCNR en Colombia, utilizando diversas metodologías disponibles.

4. Marco teórico

La teorización del trabajo encuentra sus raíces en el siglo XIX, cuando las feministas comenzaron a prestar más atención a la crianza de los hijos y al mantenimiento del hogar. En lugar de una cuestión del deber de las mujeres, propusieron que tales actividades no eran inherentemente edificantes, aun cuando fueran socialmente valiosas. De ahí que el trabajo doméstico se convirtiera en objeto de análisis en las teorías feministas. De acuerdo con Ferguson (2020), la búsqueda de la reivindicación de los derechos de la mujer como madre y esposa generó un impulso hacia la búsqueda de una educación igualitaria como medio para alcanzar el beneficio de su trabajo y la realización personal. Dentro del pensamiento feminista se reconocen dos enfoques de análisis que consideran la devaluación social del trabajo de las mujeres y sus restricciones como parte de la desigualdad y opresión de las mismas, lo cual va en contra de la lucha por la emancipación femenina.

El primer enfoque se concentra en la división sexual del trabajo, la cual refiere a las convenciones sociales que asignan a las mujeres la responsabilidad de la reproducción fisiológica, la crianza de los hijos y el “trabajo doméstico” en las diferentes sociedades. Esta línea realiza la

crítica a la implicación que tiene ese “destino” biológico y las ventajas sociales y económicas para los hombres que esto conlleva. El segundo enfoque analítico se centra en las formas bajo las cuales el control patriarcal del trabajo de las mujeres está relacionado con la reproducción continua de la sociedad capitalista. Este enfoque va más de la mano con la valoración en términos políticos-económicos donde el fin es la libertad que interrumpe la tendencia del capitalismo hacia la deshumanización de los procesos de producción involucrados en la satisfacción de las necesidades de subsistencia.

Según Campillo (2000), la economía se divide en dos ámbitos, uno es el de la producción de bienes y servicios y el otro el del cuidado; estos se diferencian en que las labores del cuidado no son remuneradas ni contabilizadas y principalmente son las mujeres las que ejercen este tipo de trabajo. La formulación en estos contextos industriales y urbanos de los conceptos trabajo y empleo en la economía acarrió la desvalorización de los trabajos no industriales de producción. No obstante, esto surge a partir de la división del trabajo entre los sexos como un hecho “natural”. El objetivo de Campillo (2000) es mostrar cómo los principales enfoques económicos no conectan la separación de estos tipos de trabajo, remunerado y de cuidado no remunerado, con las inequidades entre mujeres y hombres. Por ejemplo, la autora menciona que la economía ortodoxa se centra en la producción de bienes y servicios transables en el mercado, de ahí la invisibilidad y no remuneración de las labores de cuidado que ejercen mayoritariamente las mujeres, ya que este no es considerado económicamente productivo y por ende generador de valor. En la teoría marxista se expone que el trabajo que no pase por el mercado laboral genera utilidad social y valor de uso lo que difiere del que se mercantiliza, siendo este último el que tiene un valor de cambio y aporta a la generación del plusvalor para quien ejerce ese trabajo productivo. La escuela marxista y la neoclásica poseen cinco sesgos de género, el primero trata sobre la motivación para realizar este tipo de actividades en donde se ve como altruismo o solidaridad de clase. El siguiente sesgo es el supuesto de que toda unidad familiar es igualitaria con respecto a los intereses de ambas partes, sin considerar su condición de género. Otro sesgo fundamental que tienen estas teorías es que el trabajo tiene valor si y solo si se comercia, dejando a un lado la producción de bienes y servicios del hogar y cuidado, generando desvalorización económica- social y espacios de subordinación y discriminación. También estas consideran que los miembros del hogar son libres de escoger entre el trabajo doméstico/no remunerado que por el remunerado según su costo de oportunidad. Por

último, se supone que en cada hogar hay por lo menos un trabajador asalariado y los miembros dependientes, cabe resaltar que con el tiempo este supuesto no tiene validez, ya que la inserción laboral femenina ha ido en aumento con los años.

A partir de esto, la autora expone las diferentes críticas y conceptos de economistas feministas que surgen a partir del análisis de los supuestos de estas teorías dominantes en la sociedad, las cuales no cuentan con una perspectiva de género. Entre eso destaca los conceptos introducidos por Reid (1934), quien afirma que la producción en el hogar son esas labores no remuneradas hechas por y para los miembros de este, también, presentó el criterio de la tercera persona que trata de que si una actividad del hogar puede ser delegada a un trabajador asalariado la actividad debe ser considerada económicamente productiva.

Reid (1934), siendo pionera en estudios sobre la importancia económica de las actividades al margen del mercado, critica la falta de inclusión de estas actividades no mercantiles (economía doméstica) en los análisis socioeconómicos por parte de la economía dominante, siguiendo aun así un estilo mercantil de valor que permite la aceptación y facilita el tratamiento por parte de los economistas que trabajan dentro de los límites de mercado. Reid sugiere cuatro métodos para medir el valor del trabajo doméstico, tres de ellos son métodos referidos a inputs y el último se refiere al output que se produce en los hogares. El primero es el de coste de oportunidad, el cual valora las actividades domésticas que se realizan por el salario que dicha persona podría ganarse en el mercado laboral. El segundo método se denomina reemplazamiento y consiste en valorar este trabajo con respecto al salario de un trabajador remunerado que pueda realizar este tipo de actividades. El tercero hace referencia al coste que se generaría al vivir en una residencia o hotel, es decir que el valor del trabajo doméstico sería igual a los costos que debería hacer una persona si se hospeda fuera del hogar. El último método que sugiere Reid es el de valorar los bienes y servicios que se producen en el hogar a precios de mercado, restándole a éste los costes para su producción y el restante sería el valor del trabajo requerido (Carrasco, 2016). Estos métodos se describen en la siguiente sección.

En resumen, la teoría feminista considera que las relaciones de género son asimétricas y subordinan la posición de las mujeres en las sociedades capitalistas. A su vez, la unidad doméstica

se considera aparte de la unidad de producción y relega a la mujer a las tareas reproductivas dentro del hogar, en tanto el hombre se desempeña en tareas productivas fuera del espacio doméstico y con una remuneración monetaria a cambio (Pizarro, 2017).

5. Metodología y métodos de medición

La valoración del trabajo no remunerado de la mujer en Colombia es un tema de gran importancia, que requiere de un enfoque metodológico riguroso para su estudio. En este trabajo de investigación, se utilizará un enfoque cuantitativo que a su vez recoge diferentes metodologías como el costo de oportunidad, costo de reemplazo e ingreso potencial que serán explicadas con detenimiento en el desarrollo del trabajo para obtener una visión completa y enriquecedora de la situación. Así, se realizará el análisis estadístico necesario para cuantificar el valor de esta labor invisible con base en diferentes métodos, según sea la información disponible tanto en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2020-2021, como en la Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH 2021.

El valor del trabajo no remunerado ha sido un aspecto central, pero a menudo subestimado en el análisis económico. Medir este tipo de trabajo presenta desafíos significativos debido a su naturaleza multifacética y a menudo invisible en las métricas tradicionales. En este contexto, exploramos diversos métodos de medición que pretenden arrojar luz sobre la contribución invaluable pero subestimada de actividades como el cuidado doméstico. Sin embargo, es esencial reconocer las dificultades inherentes a esta tarea, dado que la diversidad de contextos y la subjetividad de determinadas tareas dificultan una cuantificación precisa. Debido a esto, la cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer (1995) solicitó la creación de métodos estadísticos para poder reconocer y visibilizar el valor económico del trabajo doméstico, el cual como ya se mencionó anteriormente no se cuantifica en el PIB y por tanto se desconocen todas sus aportaciones a la economía nacional.

Entre las variables escogidas para la medición del uso del tiempo se incluyen las referidas a actividades como cuidado, ropa, oficios de su hogar, otros hogares y otros. En cuanto a la educación, se contemplan niveles desde primaria, bachillerato, técnico y tecnólogo, universitario y posgrado. Por último, las variables referentes a los ingresos que se recopilaban fueron arriendo

o pensión, valor mes pasado, ingresos antes de descuentos, cuánto ganó el mes pasado en el empleo, pago por extras, auxilio de alimentación, auxilio de transporte y primas. Una vez clasificadas estas variables se organizan por sexo y edades que van entre de 25 años o menos, 25 y 55 años y mayores de 55 años tanto para la (GEIH) como para la (ENUT) (Ver anexo 1).

Autores como Clermont (1993), Lara & Bucheli (2017) y Yoon (2014) argumentan que el TDCNR sólo incluye las actividades basadas en el “criterio de terceros” para determinar si los insumos de tiempo pueden definirse como trabajo de cuidado. De acuerdo con este criterio, una actividad sólo se puede valorar si se considera productiva y sólo se considera productiva si se puede delegar a alguien más, logrando el mismo resultado o si ese servicio lo puedo encontrar en el mercado. Ahora bien, para realizar una valoración monetaria del TDCNR, Lara & Bucheli (2017), Yoon (2014), Dong & An (2014) y Budlender & Brathaug (2008) señalan que hay dos enfoques para valorar la producción en el hogar: uno basado en los insumos y otro basado en los productos.

Dicho esto, el enfoque basado en productos se divide a su vez en una forma directa y otra indirecta. El método indirecto busca estimar el producto a partir de la valoración de su valor agregado por medio de la remuneración del factor trabajo medido en unidades de tiempo; con este método surge la necesidad de imputar un salario al tiempo que se emplea a fin de dar un equivalente monetario. No obstante, Budlender & Brathaug (2008), citando a Brathaug (1990), advierten que los cálculos que se obtienen de esta manera llevan a subestimar el valor agregado de la producción en el hogar. Por otra parte, el enfoque directo necesita conocer la cantidad de bienes y servicios producidos en el hogar y valorarlas según los precios de mercado; pero este modelo plantea una dificultad pues la información que se requiere no es de fácil acceso y una vez que se identifican los productos y servicios se deben imputar los precios de mercado, asumiendo la homogeneidad en la calidad de los productos. Es por ello que la mayoría de los estudios utilizan el método indirecto, debido a que es más fácil medir el tiempo dedicado al trabajo, que el rendimiento del TDCNR.

A la hora de imputar un salario existen diversos enfoques: a) El método de salario medio, b) método del costo de oportunidad, y c) método de costo de reemplazo. El método del salario

medio consiste en valorar cada hora de TDCNR a partir de los salarios medios observados en toda la economía; esta media se calcula por separado para hombres y mujeres, de modo que es posible valorar el trabajo no remunerado para cada grupo. Cuando se usa el salario desagrupado por sexo, el valor del trabajo de las mujeres tiende a ser más bajo que el de los hombres. Este método tiene la desventaja de que el salario se mide con base en las personas que tienen empleo y por ello, al aplicarlo en países en desarrollo, los resultados no son representativos de la población en general.

El método de costo de oportunidad consiste en la medición acorde al salario de mercado que habría ganado la persona si hiciese parte del mercado de trabajo. Este tiene en cuenta los salarios potenciales, es decir, el salario promedio de una persona empleada con las mismas características productivas observadas. Para ello, Ghazi, Mehri, & Messkoub (2013) afirman que se debe iniciar por suponer que la persona que se dedica a actividades del hogar ha sacrificado ingresos que tendría en el mercado laboral. Este modelo ha sido fuente de algunas críticas, tales como la planteada por Budlender & Brathaug (2008), Clermont (1993) y Lara & Bucheli (2017), quienes afirman que el método de costo de oportunidad se basa en el salario que la persona devengará si se dedica a trabajar en su profesión, según el nivel educativo alcanzado, sin embargo, existen diferentes salarios para una misma actividad. Con este enfoque, al centrarse en la valoración por características de los individuos, se puede obtener valores diferentes para los mismos bienes y servicios, generando así distorsiones en los resultados.

Por último, se cuenta con el método de costo de reemplazo o costo de reposición, que consiste en estimar el costo en el que tendría que incurrir en caso de que al interior del hogar todas las actividades de cuidado se contraten con terceros. Este enfoque tiene dos métodos de estimación, el generalista y el especialista. El generalista, consiste en valorar las horas dedicadas a TDCNR con base en el ingreso medio por hora de las personas que se dedican a trabajos similares en el mercado laboral. A pesar de las deficiencias de este enfoque, este método preferido es por sobre otros, debido a que tiene menos requisitos de información y sus resultados son más consistentes con la realidad (Dong & An, 2014). Por su parte, el método especialista se fundamenta en valorar las horas dedicadas a TDCNR utilizando la remuneración media por hora de las personas que se dedican a ocupaciones asimilables a cada una de las actividades desempeñadas. Este último fue

adoptado por la Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado (CSEC) en 2012 como método oficial para calcular el valor económico del TDCNR en Colombia.

A los resultados obtenidos de las estimaciones del salario por alguno de los métodos anteriormente mencionados, se aplica la siguiente fórmula para calcular el valor del trabajo no remunerado, la cual fue sugerida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU):

$$V = \sum_i^n T_i * W_i * P_i$$

donde V es el valor del trabajo no remunerado, T es el tiempo dedicado a una actividad, W es la tasa salarial y P es la población objetivo de mujeres, i es el subíndice de una unidad geográfica (regiones, departamentos, etc.), n es el número de unidades geográficas. De igual manera, para conocer la participación del TDCNR en el PIB, en la ficha metodológica de la CSEC el DANE propone una valoración de la producción del TDCNR como porcentaje de la producción total nacional, de la siguiente manera como el cociente entre el valor del TDCNR (VTDCNR) y el valor agregado a nivel nacional (VA nacional) de la siguiente manera:

$$\text{Participación} = \frac{VTDCNR}{VA \text{ nacional}} \times 100$$

Finalmente, este estudio se centra específicamente en el método indirecto debido a la facilidad que ofrece al momento de realizar la valoración del tiempo dedicado al TDCNR, con este es posible calcular el producto de acuerdo con la remuneración del trabajo en unidades de tiempo. Al utilizar este método, surge la necesidad de imputar un salario al tiempo dedicado al TDCNR con el fin de otorgar un equivalente monetario. Para ello, se exploraron diversos enfoques para imputar salarios aplicando así los tres métodos mencionados anteriormente con el objetivo de comparar sus resultados y brindar una mayor comprensión de las brechas salariales a las que se enfrenta la mujer colombiana. Al respecto, se tomaron los ingresos medios disponibles en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), el salario mínimo por hora vigente en 2021 y el salario por hora que devengan en actividades similares a las realizadas dentro del hogar según la actividad u ocupación, tal como se muestra en la Tabla 4 de la siguiente sección.

Oficios del hogar propio	-	2	-	3	-	4	-	1	-	1	-	1
Oficios de otros hogares	2	1	3	2	3	2	2	1	2	1	2	1
Otros	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1	2	1
total	9	8	11	10	10	11	9	6	9	6	9	6

Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT y de la GEIH 2021

La tabla 2 resume las horas anuales dedicadas a las siete actividades generales analizadas, las cuales corresponden a cuidado de niños, adultos y enfermos; preparación de alimentos; cuidado de ropa; limpieza del hogar; compras y administración de dotación del hogar; atención de otros hogares y otras actividades. Además, se muestra la participación porcentual de horas dedicadas por hombres y mujeres a cada actividad, estos datos recopilados mostraron una clara disparidad en la distribución del tiempo que se dedica a la realización de dichas tareas según el género.

Tabla 2.

Horas anuales dedicadas al TDCNR según la ENUT (millones de horas)

Actividades generales	Hombres	Mujeres	Total	Participación porcentual por actividad (%)	Participación porcentual de las mujeres (%)
Cuidado	1.333	5.103	6.436	15,7%	79,3%
Alimentos	2.440	13.061	15.502	37,8%	84,3%
Ropa	581	3.842	4.424	10,8%	86,8%
Limpieza	2.680	7.796	10.477	25,6%	74,4%
Compras y administración	1.522	1.673	3.196	7,8%	52,4%
Otros hogares	119	350	470	1,1%	74,5%
Otros	450	34	485	1,2%	7,2%
Total	9.130	31.863	40.993	100%	77,7%

Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT y de la GEIH 2021

Las actividades a las que la mujer dedica mayor tiempo son el cuidado de la ropa y la preparación de alimentos, a lo cual destinan 86,6% y 84,3%, respectivamente, siendo significativamente mayor que la de los hombres, quienes únicamente aportan el 10,8% y el 37,8%. En cuanto a actividades de cuidado, se observó que el 79,3% del tiempo lo aportan las mujeres, mientras que los hombres el 20,7% restante. Por otro lado, en actividades como compras y administración hay una menor disparidad de género en comparación con las demás. En otras actividades, se evidencia que es el único rubro donde los hombres realizan más trabajo no

remunerado, esto se puede deber a que este ítem incluye actividades de autoconstrucción de la vivienda y voluntariado para la comunidad que, históricamente han sido relegadas a los hombres. Al analizar el total combinado de todas las actividades, se encontró que para 2021 se realizaron cerca de 41 millones de horas, dentro de las cuales las mujeres contribuyen con el 77,7% del tiempo dedicado al TDCNR, mientras que los hombres contribuyen con el 22,3%. Esta cifra refleja una carga desproporcionada de responsabilidades domésticas sobre las mujeres en comparación con los hombres.

Al analizar la distribución del tiempo en labores del hogar según nivel educativo, se observa un fenómeno interesante: si bien de nuevo la mujer dedica relativamente más tiempo a estas labores, independiente de su educación, existe una importante disminución en el número de horas de TDCNR en las mujeres con mayor nivel de educación, mientras que en los hombres este número aumenta ligeramente solo si es técnico/tecnológico y por lo general se mantiene igual a medida que aumenta el nivel educativo y la edad. Sin embargo, se evidencia que entre las encuestas existen diferencias en el total de horas realizadas de TDCNR por educación. Por ejemplo, en mujeres jóvenes con a lo sumo educación primaria, la dedicación es de 5 horas según la ENUT y de 2 horas según la GEIH; en cambio, en el caso de los hombres las diferencias de los resultados entre encuestas son mínimas. Se puede observar que, en algunos casos, las mujeres dedican más del doble de tiempo a actividades no remuneradas comparadas con los hombres, independientemente de la encuesta utilizada y que esta diferencia es mayor en los niveles educativos más bajos (ver Tabla 3).

Tabla 3.

Mediana general de horas diarias de TDCNR por educación, sexo y grupo etario (GEIH y ENUT)

Grupo etario	Mujeres						Hombres					
	≤ 25		25-55		≥55		≤ 25		25-55		≥55	
	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH
Primaria	5	2	5	5	4	5	1	1	2	1	2	2
Bachiller	4	2	5	5	4	5	1	1	2	2	2	2
Técnico, Tecnológico	3	5	4	6	4	7	2	-	2	4	2	-

Universitaria	2	2	4	4	4	4	1	1	2	2	2	2
Posgrado	2	2	3	3	4	3	2	1	2	2	2	1

Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT y de la GEIH 2021

En un país donde muchas mujeres son cabeza de familia, es necesario analizar la dedicación al trabajo no remunerado a la luz del hecho de que muchas mujeres deban, además, atender obligaciones en el mercado laboral. La Tabla 4 resume la cantidad de horas trabajadas en el mercado laboral y las horas adicionales de TDCNR en el hogar según sexo, considerando únicamente las personas ocupadas. Una vez más se evidencia una clara desigualdad entre ambos sexos ya que la jornada extendida (trabajo remunerado + TDCNR) de las mujeres es relativamente más larga y supera la de los hombres en dos horas, a excepción de cuando se tiene una edad igual o superior a 55 años en la que es de 1 hora más, independiente de la encuesta analizada.

Tabla 4.

Mediana de las horas diarias dedicadas al trabajo remunerado y TDCNR, por grupo etario y sexo (GEIH y ENUT)

Grupo etario (años)	Mujeres						Hombres					
	≤ 25	25-55	≥55	≤ 25	25-55	≥55	≤ 25	25-55	≥55	≤ 25	25-55	≥55
Tipo de trabajo	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH
Remunerado	8	8	8	8	7	7	8	8	8	8	8	8
TDCNR	3	3	4	4	4	3	1	1	2	2	2	1
Total	11	11	12	12	11	10	9	9	10	10	10	9

Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT y de la GEIH 2021

Ahora bien, siendo que este trabajo tiene como objetivo estimar el valor del tiempo dedica a TDCNR utilizando diversos enfoques, es fundamental iniciar con una clasificación de los ingresos de las mujeres en el mercado laboral, considerando su nivel educativo y grupo etario. Este análisis permitirá determinar y asignar de manera eficiente un salario para aquellas mujeres que desempeñan labores domésticas y de cuidado no remuneradas. La Tabla 5 presenta los salarios por hora, actividad y profesión que serán utilizados en los métodos de medición explicados

anteriormente. Para el enfoque basado en el costo de reemplazo generalista, se incluye el salario mínimo por hora legal vigente a 2021 a nivel nacional. Para el método basado en el enfoque especialista, se determina el salario por hora que devengan trabajadores empleados en actividades similares a las que se realizan dentro del hogar, con base en la información de página <https://co.talent.com/>, la cual muestra salarios promedio por hora según actividad u ocupación a nivel nacional. Para el método de costo medio, el salario a considerar viene dado por la mediana de la remuneración, según la información de la ENUT y la GEIH.

Tabla 5

Mediana del salario por horas por grupo etario según la GEIH y la ENUT (pesos colombianos)

Enfoque /Actividad	Grupos etarios		
	≤ 25	25-55	≥55
Costo de Reemplazo			
Generalista	3.785	3.785	3.785
Especialista			
Enfermera	12.911	12.911	12.911
Chef	9.890	9.890	9.890
Mucama	7.500	7.500	7.500
Lavandería	6.319	6.319	6.319
Administrador	9.615	9.615	9.615
Otros hogares	3.785	3.785	3.785
Otros	3.785	3.785	3.785
Costo medio (Mujeres)			
GEIH	3.849	4.371	2.749
ENUT	4.371	4.883	5.499

Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT y de la GEIH 2021

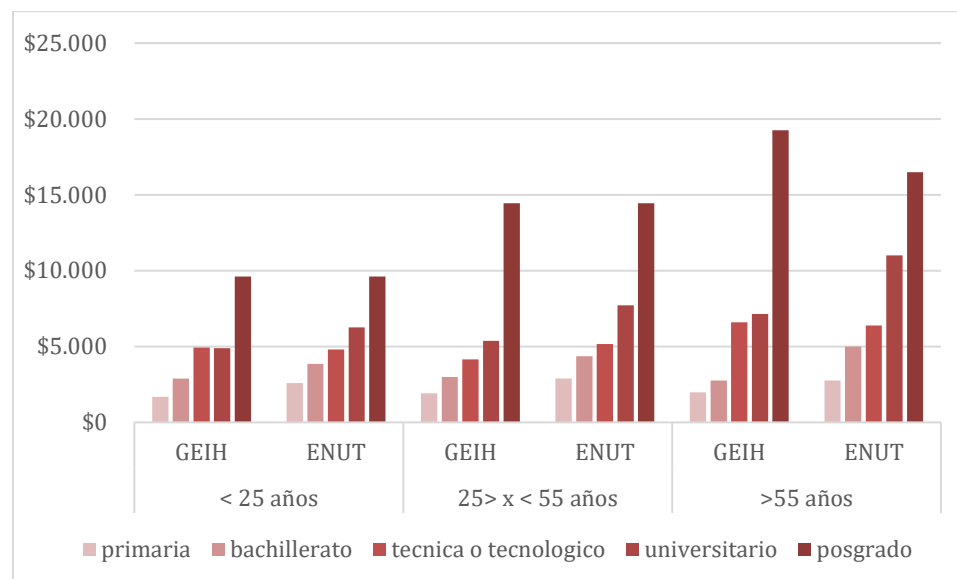
En el costo de reemplazo especialista se puede observar que los salarios más altos están relacionados con un alto nivel de preparación, siendo el más elevado el de enfermera, seguido de chef y administrador, los cuales superan los 9000 pesos por hora. El salario mediano por hora no parece diferir sustancialmente entre la ENUT y la GEIH, excepto en las personas mayores a 55 años donde existe una diferencia de casi el doble por parte de la ENUT respecto a la GEIH.

La Figura 2 se muestra que, tanto para la GEIH como para la ENUT, el nivel educativo es un factor crucial que incide en los ingresos de las mujeres, generando un impacto positivo en sus

ingresos totales. Además, ambas indican que las mujeres menores de 25 años, a pesar de contar con niveles educativos elevados, sus ingresos son inferiores en comparación con otros grupos etarios, lo cual podría estar relacionado con la relativamente menor experiencia laboral. Transversal a esto, se puede observar que, independientemente de su nivel de estudios, los ingresos aumentan con el pasar de los años y con el nivel educativo, fenómeno que se observa con mayor claridad para las trabajadoras que cuentan con estudios de posgrado.

Figura 2

Nivel de ingresos por grupo etario y nivel de educación (GEIH y ENUT).



Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT y de la GEIH 2021

6.2. Estimaciones del valor del TDCNR

Al valorar las horas dedicadas al TDCNR con base en los diferentes métodos descritos previamente, se observan algunas diferencias que vale la pena destacar. En primer lugar, siendo que el número de horas dedicadas a estas labores difiere de una encuesta a otra, es obvio encontrar diferencias en el valor que cada mujer genera diariamente al dedicarse al cuidado del hogar, tanto con base en los enfoques generalista como con el especialista. Adicionalmente, siendo que los salarios medianos difieren también entre encuestas, es de esperar que el valor del TDCNR con base en el enfoque de costos medios y de oportunidad difiera entre ambas encuestas. Así, con base en el salario mínimo legal vigente en el país (costo de reemplazo generalista), el valor generado diariamente va desde los COP 12.809 hasta los COP 19.387 pero, si se valora esa labor con base

en los sueldos que devengan los especialistas, el aporte diario per cápita oscila entre los COP 32.740 y los COP 48.919. Ahora bien, si se valoran las horas con base en el salario que cada mujer ocupada en el mercado laboral devenga, esta cifra oscila en COP 9.900 y COP 27.222, o entre COP 10.990 y COP 25.011 si se considera únicamente la mediana de los salarios que ellas perciben. Sin importar el método de medición utilizado, el valor del TDCNR con base en la ENUT es mayor al obtenido con base en la GEIH; además, se puede observar este valor sube con la edad, pero decrece en personas mayores de 55 años, generalmente personas que ya se están retirando del mercado laboral o pensionadas, independientemente del método y de la encuesta, excepción hecha del método de costo medio con base en la ENUT (ver Tabla 5).

Tabla 6

Mediana del valor del TDCNR atribuible a mujeres, por grupo etario según la GEIH y la ENUT (pesos colombianos).

Grupo etario (años) Enfoque	≤ 25		25 -55		≥55	
	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH	ENUT	GEIH
Costo medio	14.792	13.034	25.011	20.889	25.014	10.990
Costo de oportunidad	19.448	11.364	27.222	20.706	22.059	9.900
Costo de reemplazo						
Generalista	12.809	12.817	19.387	18.089	17.217	15.140
Especialista	32.470	35.087	47.929	48.919	39.995	36.008

Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT y de la GEIH 2021

Al agregar el valor del TDCNR, considerando el total de horas trabajadas tanto por hombres como por mujeres, es posible concluir que el trabajo doméstico es una actividad que aporta el equivalente a entre el 13,0% y el 24,3% del PIB del año 2021, del cual la mayor parte corresponde al aporte de las mujeres. En efecto, según se muestra en la Tabla 7, el valor de las actividades de TDCNR que llevan a cabo las mujeres en el hogar equivale a entre el 10,1% y el 21,2% del PIB, según sea el método de medición empleado, mientras que el aporte de ellos hombres en este sentido alcanza, a lo sumo el 3,7%. Cabe resaltar que, respecto al costo de reemplazo, se observa una diferencia de más de 7 puntos entre los resultados del enfoque generalista y el especialista, esto debido a que este enfoque se fundamenta en valorar las horas dedicadas a TDCNR utilizando la remuneración media por hora de las personas que se dedican a

ocupaciones asimilables a cada una de las actividades desempeñadas en el hogar. Es importante aclarar que, en el cálculo basado en el costo medio y el costo de oportunidad, la participación del hombre se valoró con base en los sueldos de las mujeres a fin de evitar las distorsiones que el diferencial salarial entre estos dos grupos pueda generar. Igualmente, los resultados se limitan a los obtenidos con base en la ENUT, por cuanto los de la GEIH lucen muy distorsionados y confusos.

Tabla 7.

Participación del TDCNR en el PIB según la ENUT

Método	Participación del TDCNR en el PIB (%)		
	Mujeres	Hombres	Total
Costo medio	13,2	3,7	16,9
Costo de oportunidad	11,9	1,8	13,7
Costo de Reemplazo			
Generalista	10,1	2,9	13,0
Especialista	21,2	3,1	24,3

Nota: Elaboración propia con datos de la ENUT 2021

7. Conclusiones

Este trabajo buscó analizar el tiempo que las mujeres le dedican a las labores del hogar, en comparación con las de los hombres, así como cuantificar su valor. La revisión de la literatura revela un acuerdo generalizado respecto a la dificultad para cuantificar el valor económico del TDCNR realizado por las amas de casa, así como la deuda histórica que las instituciones tienen con las mujeres en términos de reconocimiento y compensación por esta labor. Asimismo, se resalta la ausencia de garantías por parte del Estado en lo que respecta a los derechos fundamentales de las mujeres, lo cual no solo perpetúa la desigualdad de género, sino que también socava los principios fundamentales del estado de derecho. Partiendo de este punto, se coincide en que es esencial integrar el trabajo de cuidado no remunerado en las políticas públicas para garantizar el bienestar futuro y la seguridad económica de las mujeres, especialmente en la vejez. Sin embargo, a pesar de los avances en los últimos años en términos de visibilización, persiste una brecha histórica en la distribución del tiempo dedicado a estas labores, lo que refleja las profundas desigualdades de género arraigadas en la sociedad.

Ahora bien, con respecto a los resultados hallados en el estudio se concluye que la contribución del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado a la economía colombiana es significativa, dado que representa al menos el 13% del PIB, según nuestras estimaciones. Aunque este valor incluye el trabajo no remunerado de los hombres, se estima que la contribución por parte de las mujeres constituye al menos el 10,1% del PIB. Esta realidad destaca la importancia económica del trabajo doméstico, en ese sentido, la cuantificación precisa del tiempo dedicado al trabajo doméstico y su impacto económico revela la desigual distribución de responsabilidades en el hogar, puesto que se encontró que en todas las actividades evaluadas existe una carga desigual en el tiempo que se dedica para actividades del hogar, provocando así una afectación a la participación laboral y perpetuando la brecha de género.

Por otra parte, los diversos métodos de medición proporcionaron una perspectiva amplia y detallada para valorar el TDCNR, entre ellos el método de costo medio, de costo de oportunidad basado en salarios potenciales y el método de costo de reemplazo basado en el costo de contratar terceros para realizar las actividades de cuidado, ha permitido capturar la complejidad y el valor económico de estas labores, además de mostrar resultados similares a los expuestos por el DANE independientemente del método, lo que demuestra su capacidad de una correcta medición.. Cabe resaltar que cada método tiene sus ventajas y desventajas a la hora de realizar su estimación del valor económico del TDCNR.

Evaluar las divisiones sociales y sexuales del trabajo de cuidado no remunerado es crucial para desnaturalizar las estructuras de dominación sexual construidas por esta sociedad patriarcal. La ausencia de oferta pública de bienes y servicios de cuidado lleva a que estas responsabilidades recaigan en mayor medida sobre las mujeres acarreado en costos altos como dobles jornadas, informalidad, restricciones en la educación e ingreso al mercado laboral. La formulación de políticas públicas debe enfocarse en disminuir los costos a los que deben incurrir las mujeres cuando se trata de proveer las labores domésticas y de cuidado en los hogares, además de visibilizar la necesidad de redistribuir equitativamente la provisión del trabajo doméstico no remunerado entre los diferentes actores sociales. Esto implica avanzar hacia una desfamiliarización de la provisión de bienestar, donde el Estado asuma un papel regulador y redistributivo mediante el gasto público social.

Si bien reconocer la contribución económica de las mujeres puede legitimar políticas sociales como el cuidado de los niños, es importante destacar que la participación de las mujeres en la fuerza laboral no siempre reduce su carga de trabajo en el hogar. Se necesita un cambio cultural para cambiar los roles de género en el trabajo doméstico. En última instancia, es crucial destacar el valor del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres colombianas y utilizar estos estudios para apoyar sus derechos en áreas como la salud, la seguridad social y las pensiones. Reconocer esta labor es un paso fundamental hacia una sociedad más equitativa y justa para todos.

Referencias bibliográficas

- Budlender, D., & Brathaug, A. L. (2008). Cómo valorar el trabajo no remunerado. En O. P. Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género: La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (págs. 59-86). Washington, D.C.
- Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. *Nómadas*(12), 98-115.
- Carrasco, C. (2016). Margaret Gilpin Reid y las economías no monetarias. *Revista De Economía Crítica*, 2(22), 208-212. Obtenido de <https://revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/118>
- Catro, R. (2006). Las Amas de Casa en el Ordenamiento Jurídico Venezolano. *Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Carabobo Anuario*, 29.
- Clermont, L. G. (1993). Monetary Valuation of Non-Market Productive Time Methodological Considerations. *Review of Income and Wealth*, 39(4), 419-433. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.1993.tb00471.x>
- Craig, L. (2012). Home: Unpaid domestic labour. *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Sociology*, 456-461.
- DANE. (2022). *Valoración Económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado*. Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Dong, X.-y., & An, X. (2014). Gender Patterns and Value of Unpaid Care Work: Findings From China's First Large-Scale Time Use Survey. *Review of Income and Wealth.*, 61(3). doi:10.1111/row.12119
- Ferguson, S. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, 17-36. doi:<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.242>
- Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183-199. doi:<https://doi.org/10.1080/14649880600768512>
- Ghazi-Tabatabaei, M., Mehri, N., & Messkoub, M. (2013). What is unpaid female labour worth? Evidence from the Time Use Studies of Iran in 2008 and 2009. *ISS Working Paper Series/General Series*, 562, 1-33.
- Goldin, C., & Katz, L. F. (2020). La incubadora del capital humano: el NBER y el auge del paradigma del capital humano. *National Bureau of Economic Research*. Obtenido de <https://scholar.harvard.edu/goldin/publications/incubator-human-capital-nber-and-rise-human-capital-paradigm>
- Jarnestad, J. (2023). *The Royal Swedish Academy of Sciences*. Obtenido de The nobel prize: <https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/2023/popular-information/>
- Junco, T. L. (2018). La economía del cuidado en tiempos de transformaciones económicas. *Criando: la revista di CRIAR*(3), 190-201.

- Lara, C., & Bucheli, M. (2017). Producción del hogar por edad y sexo: nueva evidencia para Uruguay. *Desarrollo y Sociedad*, 78, 201-232. doi:<https://doi.org/10.13043/dys.78.5>
- Lobera-Serrano, J., & García-Sainz, C. (2014). Identidad, significado y medición de las amas de casa. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 213-226. doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1193>
- Moreno-Salamanca, E. N. (2017). La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59290>
- Moreno-Salamanca, E. N. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77. doi:10.17151/rlef.2018.10.1.5
- Nussbaum, M. C. (2016). Women's Progress and Women's Human Rights. *Human Rights Quarterly*, 38(3), 589-622. doi:10.1353/hrq.2016.0043
- Ospina-Cartagena, V., & Garcia-Suaza, A. (2020). Unpaid work and gender gap patterns in Colombia. *Munich Personal RePEc Archive*. Obtenido de <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/100917/>
- Pizarro, T. M. (2017). Las Nadies: trabajadoras invisibilizadas. Análisis de discursos sobre las "jubilaciones de amas de casa" en medios gráficos nacionales. *Question*, 1(56). doi:10.24215/16696581e013
- Pizarro, T. M. (2020). Amas de casa jubiladas: una revisión sobre el Plan de Inclusión Previsional. *Estudios Sociales Contemporáneos*(22), 65-87. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=645971960005>
- Pyun, C. S. (1969). The monetary value of a housewife: An economic analysis for use in litigation. *The American Journal of Economics and Sociology*, 28(3), 271-284. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/3485363>
- Reid, M. (1934). *Economics of Household Production*. New York: John Wiley & Sons.
- Rengifo-Girón, C. A. (2023). Incentivar la participación de los hombres, en el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, a través de acciones tipo Nudge y Boost en las normas sociales de género, para disminuir las horas que dedican las mujeres a este tipo de trabajo en Yolombó, A. *Doctoral dissertation*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10784/32722>
- Samman, E., Presler-Marshall, E., Melamed, C., & Jones, N. (4 de Marzo de 2016). Women's work: mothers, children and the global childcare crisis. *Overseas Development Institute (ODI)*. Obtenido de <https://odi.org/en/publications/womens-work-mothers-children-and-the-global-childcare-crisis/>
- Yoon, J. (2014). Counting Care Work in Social Policy: Valuing Unpaid Child- and Eldercare in Korea. *Feminist Economics*, 20(2), 65-89. doi:<https://doi.org/10.1080/13545701.2013.862342>

Apéndice A

Operacionalización de las variables

Hipótesis de investigación	Variables	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Instrumento
Determinar la cantidad de horas que las mujeres dedican su tiempo a TDCNR, a su trabajo u a otras actividades y que estimar el valor de los ingresos en base a diferentes formas.	Ingresos	Se entiende como el dinero total que una persona, hogar o entidad económica recibe durante un período de tiempo determinado	En la investigación la variable ingresos se medirá en pesos colombianos y se calculará sumando los ingresos generales recibidos por las persona o entidad en un mes determinado	<ul style="list-style-type: none"> ● Arriendo o pensión ● Valor del mes pasado ● Antes de descuentos cuanto gano el mes pasado ● Cuanto gano el mes pasado en el empleo ● Pago por horas extras ● Auxilio de transporte y primas 	Encuestas de DANE, GEIH y ENUT
	Uso del tiempo	Hace referencia al uso o distribución que las personas hacen del tiempo que disponen en su día a día.	En este estudio, el uso del tiempo se medirá mediante el registro detallado de las actividades realizadas por los participantes durante un período de tiempo específico para determinar que tan frecuentemente realizan determinados trabajos	<ul style="list-style-type: none"> ● Cuidado (Niños y Ancianos) ● Ropa ● Oficios de su hogar ● Limpieza ● Compras y administración ● Alimentación ● Otros hogares ● Otros (Voluntariado y autoconstrucción de la vivienda) 	Encuestas de DANE, GEIH y ENUT
	Nivel educativo	Se define como el grado más alto de educación formal completado por un individuo	En este estudio, el nivel educativo se medirá utilizando las categorías estándar de educación asignadas por el gobierno colombiano, con el fin de ayudar a determinar el nivel de ingresos.	<ul style="list-style-type: none"> ● Primaria ● Bachillerato ● Técnico o tecnólogo ● Universitario ● Posgrado 	Encuestas de DANE, GEIH y ENUT
	Participación en el mercado laboral	Se refiere a la proporción de la población activa que está empleada o buscando empleo activamente	En la investigación, la participación en el mercado laboral ayudará a determinar a qué tipo de trabajo	<ul style="list-style-type: none"> ● Tiene trabajo 	Encuestas GEIH y ENUT (DANE)

Nota: Elaboración propia